ALFREDO RODRÍGUEZ SEDANO
CIRO PARRA MORENO
FRANCISCO ALTAREJOS MASOTA

PENSAR LA SOCIEDAD

UNA INICIACIÓN A LA SOCIOLOGÍA

Segunda edición

EUNSA

EDICIONES UNIVERSIDAD DE NAVARRA, S.A.
PAMPLONA

CAPÍTULO I

¿QUÉ SE ENTIENDE POR SOCIOLOGÍA?

Cuando observamos un hecho, vemos inmediatamente que existen diversos modos de abordarlo: desde una perspectiva legal, psicológica, sociológica, etc. Las dos primeras se centran en la dimensión individual de ese hecho. El sociólogo intenta ver más allá de lo meramente individual para intentar captar por qué un grupo de personas actúa de ese modo. Es decir, la conducta “representa el punto de partida del procedimiento sociológico. De este modo, conducta es *cualquier especie de acción del hombre que tome posición frente a cierto objeto, encontrando en él su término de referencia*: se identifica con la acción humana en cuanto condicionada por una situación objetiva. Pero la acción pertinente sociológicamente no es la acción humana individual, sino la acción social, vale decir, una especie particular de acción que se refiere a la acción de otros individuos. Lo que caracteriza a la acción estudiada por la Sociología es, por lo tanto, la orientación en vista de la conducta de otros individuos o grupos sociales, y la consiguiente posibilidad de comprensión sobre la base de esta orientación: posee, de este modo, una dimensión de alteridad que la vuelve pertinente para la investigación sociológica”¹. Así, entiende Weber por sentido de una conducta:

1. WEBER, M., *Ensayos sobre metodología sociológica*, Amorrortu editores, Buenos Aires 1982. Introducción Pietro Rossi, pp. 29-30. La cursiva es nuestra.

“una acción en donde el sentido mentado por su sujeto o sujetos está referido a la conducta de otros, orientándose por ésta en su desarrollo”².

La acción pertinentemente sociológica es, por tanto, la acción social, es decir, la conducta.

Lógicamente, cuando se hace referencia a un hecho, se pone énfasis en el ámbito manifestativo que es lo que se nos aparece. El modo de abordar los hechos sociales, hace referencia a la forma en que se trata de ligar ese ámbito manifestativo con su origen, para dar cabal respuesta y sentido a aquello que se nos aparece: el hecho. Por consiguiente, cuando se afirma que un mismo hecho puede enfocarse de modos diversos subjetivamente, no quiere eso decir que existan verdades distintas sobre el mismo hecho, sino un conocimiento del mismo, en ámbitos distintos, es decir, según diversas perspectivas.

La experiencia nos demuestra que no somos capaces de abarcar totalmente la verdad sobre un hecho. Esto quiere decir que captaremos especialmente aquellas dimensiones del hecho en las que pongamos especial énfasis. De ahí que si unas perspectivas lo tratan en su dimensión individual y otras en su dimensión social, esto quiere decir que las ciencias que se apoyan en dichas perspectivas tendrán un carácter subordinado e interdisciplinar. Un cabal conocimiento de un hecho no puede darse única y exclusivamente desde la perspectiva legal o psicológica o sociológica. Todas ellas aportan lo que las demás no dicen respecto del origen que explica el hecho manifestativo. El carácter autónomo de una ciencia no le confiere un carácter absoluto sobre el saber de algo o de alguien. Eso vendría a ser una suposición incompatible con la realidad misma de la inagotabilidad del hecho.

Pues bien, aclarada esta cuestión, nos centraremos en el papel que juega la ciencia sociológica en la explicación de los hechos sociales y el modo que tiene de abordarlos. Vaya por delante un aspecto que estará presente a lo largo de todo el trabajo: el modo en que esta ciencia aborda el conocimiento de la verdad de ese hecho observado. Lo que nos interesa de esta ciencia, como de cualquier otra, es el modo en el que aborda la verdad de las cosas. En otras palabras, la conexión que establece entre lo manifestativo y lo originario para la comprensión cabal de un hecho.

2. WEBER, M., *Economía y Sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México 1969, p. 5.

Por consiguiente, ya adelantamos que quedarnos exclusivamente en un ámbito descriptivo de los hechos es considerar una parte de la Sociología, pero no la Sociología como ciencia. El carácter descriptivo inicial de la Sociología, debe dar paso, en una segunda instancia, a la comprensión de ese hecho en conexión con su origen. Si esto no fuera posible no cabría la posibilidad de hacer ciencia y estaría de más el estudio de los hechos sociales desde la Sociología. Además, el conocimiento es siempre de una verdad o no es conocimiento. Si como se ha dicho más arriba, la verdad tiene que ver con el origen, la conexión entre lo manifestativo –el hecho que vemos– y lo originario –la verdad del hecho manifestado– debe ser posible para la comprensión de ese fenómeno y sus regularidades. En este libro trataremos de ver cómo se ha abordado el hecho social y la acción social desde diferentes posturas de pensamiento. Remitimos al lector a otro libro³ en el que se presenta una metodología alternativa para la comprensión de los hechos sociales y la acción social, donde se aborda precisamente la forma en que lo manifestativo conecta con el origen. Como eje medular de esa conexión utilizamos el concepto de identidad, concepto antropológico, más que psicosocial.

Centrándonos ahora en el quehacer sociológico, cuatro son las tareas que se le presentan a la Sociología y que trataremos de exponer brevemente:

1. La Sociología trata de dar sentido a los diversos hechos sociales.
2. La Sociología tiene en cuenta que en el ser humano hay dependencia social.
3. La Sociología ha de considerar cómo es el medio social.
4. La Sociología accede al medio social y para eso formula una serie de preguntas.

Una primera tarea de la Sociología es *dar sentido a los diversos hechos sociales*. Centrándonos en los hechos desde una perspectiva sociológica vemos cómo la conducta depende en cierta medida de factores sociales, no sólo de la voluntad libre del ser humano. Éste es el ámbito manifestativo.

3. ALTAREJOS, F.; RODRÍGUEZ, A.; FONTRONDA, J., *Retos educativos de la globalización. Hacia una sociedad solidaria*, Eunsa 2003.

Efectivamente, no es una novedad afirmar que la conducta está condicionada, que no determinada, por múltiples factores que nos rodean, a veces incluso nos condicionan más de lo que nos parece a primera vista. Este condicionamiento no siempre constriñe la libertad, sino que nos permite una cabal comprensión del hecho, en la medida en que justamente no nos determina. Los condicionamientos son la captación a nivel manifestativo de múltiples fenómenos que limitan, inicialmente, un adecuado desarrollo de la acción como consecuencia del conocimiento supositivo que se tiene de la realidad. Sólo cuando ese condicionamiento se conecta con el origen cumple su finalidad genuina: dar sentido, conectándolo con el origen, a los diversos hechos sociales. De este modo “¿qué es lo que el hombre comunica a lo tenido? El sentido, y con ello la relación y la mutua remitencia entre cosas tenidas: el martillo en la mano es tenido por relación al clavo, el cual hace referencia a la mesa, que también es-para”⁴. Así, el “mundo humano podría parecer, en una primera impresión, que es la dimensión objetiva de la sociedad de la que hablan algunos sociólogos de tradición fenomenológica. Sería ésta una apreciación insuficiente, pues lo primordial que el tener práctico comunica al plexo referencial es sentido; un sentido que es privado y público a la vez, lo mismo que el plexo referencial es también simultáneamente privado y común. Pertenecer a una sociedad es, pues, actuar en el plexo de acuerdo con su comprensión”⁵. Y, consecuentemente, poder dar respuesta a las múltiples cuestiones que pueden formularse.

Si comparamos las formas sociales en una época y en otras vemos que cambian. A este respecto, podríamos considerar la realidad del crimen y el castigo consiguiente. Ciertamente, en épocas anteriores, el crimen era castigado con ejecuciones públicas y cruentas. Los verdugos eran considerados socialmente como celebridades, y las ejecuciones un espectáculo que congregaba a todo un pueblo. No hay que alejarse demasiado en el tiempo para comprobar esta realidad. Hasta bien entrado el siglo XVIII, podemos encontrar ejemplos claros de esta situación.

Todavía hoy en día encontramos en algunos sitios, a pesar de los avances, esas prácticas repelentes. La declaración de los Derechos Humanos y otras muchas declaraciones de organismos internacionales, rechazan este tipo de actuaciones como prácticas socialmente admitidas. Indu-

4. MÚGICA, F., “Introducción” a Polo, L., *Sobre la existencia cristiana*, Eunsa, Pamplona 1996, p. 43.

5. *Ibidem*.

dablemente, la Sociología capta en estas diferencias un hecho claro: el dinamismo que está presente en la sociedad. Pero ese dinamismo le lleva al sociólogo, y al hombre de la calle, a hacerse una pregunta trivial, pero necesaria: ¿por qué cambian las cosas? Aparentemente la respuesta que puede darse a esta cuestión es fácil: nos hemos humanizado y somos mejores que esos salvajes. Pero eso no nos basta, es insuficiente. Quien considera la sociedad exclusivamente desde una perspectiva evolutiva y achaca al fenómeno evolutivo la razón de esos cambios, se queda en el nivel manifestativo y está renunciando al origen, a la comprensión de esos hechos. La experiencia nos demuestra que las actitudes no cambian súbitamente sin más ni más. En relación con el crimen y el castigo hay factores sociales importantes que intervinieron en el cambio: “las sociedades europeas se estaban industrializando y urbanizando. El antiguo orden rural estaba siendo rápidamente reemplazado por un orden en el que cada vez más gente trabajaba en fábricas y talleres, trasladándose a las áreas urbanas en expansión. El control social sobre las poblaciones urbanas no podía mantenerse mediante los antiguos métodos de castigo, que, basados en establecer un ejemplo temible, sólo eran apropiados en comunidades reducidas y estrechamente entrelazadas, en las que se presentaban pocos casos [...]. El castigo del crimen se orientó a crear ciudadanos obedientes en vez de mostrar públicamente a los demás las terribles consecuencias que se siguen de la mala conducta. Lo que ahora consideramos como actitudes más humanas hacia el castigo tendieron a seguirse de estos cambios, y no a causarlos en primer término. Los cambios en el tratamiento de los delincuentes forman parte de los procesos que barrieron los órdenes tradicionales aceptados durante siglos. Estos procesos crearon las sociedades en las que vivimos hoy”⁶.

Esta reflexión nos pone sobre una pista interesante para la Sociología. En todas las sociedades hay alguna forma de justicia y castigo del crimen, en todas las sociedades hay alguna forma de moda y lujo, en todas hay familia. Lo que hay que ver realmente es si esa forma de justicia –insistimos, se refiere al ámbito manifestativo– recoge lo que es originario y propio de la justicia, o bien es un abuso de ella. Podemos decir, más allá de lo señalado por el texto de Giddens, que la forma de castigar los crímenes es distinta también porque nos hemos humanizado. De este modo queremos resaltar sencillamente que hoy en día sabemos

6. GIDDENS, A., *Sociología*, Alianza Editorial, Madrid 1992, pp. 44-45. Título original, *Sociology*, Polity Press, Cambridge, 1989.

algo más de lo que es el ser humano. Sabemos más sobre el origen y somos capaces de dar un sentido más humano. Conocemos más y mejor. Ese conocimiento hace que las diferentes formas de justicia se adecuen más a la originaria dignidad del ser humano, siendo esta manifestación un mejor reflejo de lo que le da origen. Si es verdad que conocemos mejor lo humano, nuestra relación con la estructura objetiva (cualquier ámbito social) no es sólo de adaptación, sino que también puede y debe transformarla. Para ello no es suficiente un conocimiento supositivo y objetivante de la realidad que cubra los intereses personales de los individuos o de un grupo social, por eso el interés⁷ presta un flaco servicio a la Sociología como ciencia. Por consiguiente, la Sociología puede ser hoy en día una forma excelente de abrirse a la realidad y permanecer en esa apertura, dando explicación de los fenómenos y ayudando a configurar una sociedad más humana.

Un ejemplo de lo señalado lo encontramos en Giddens, cuando recuerda cómo “antes del surgimiento de la medicina moderna las concepciones europeas sobre la salud y la enfermedad eran semejantes a las que se encuentran en muchos países no occidentales. Los métodos de diagnóstico y tratamiento modernos, junto con la conciencia de la importancia de la higiene en la prevención de las enfermedades infecciosas, datan sólo de comienzos del siglo XX. Nuestras opiniones actuales sobre la salud y la enfermedad surgieron formando parte de transformaciones sociales más amplias que influyeron en numerosos aspectos de las creencias acerca de la biología y la naturaleza”⁸. Además, lo que no señala Giddens, es que estas transformaciones sociales fueron provocadas por el aumento del conocimiento de personas singulares sobre las causas de la enfermedad.

El segundo aspecto del que se ocupa la Sociología es que *en el ser humano hay dependencia social*. Nos estamos refiriendo con la dependencia social a una autonomía que es preciso entenderla desde el ser personal y no como forma de un individualismo, que tiene sus raíces en la idea de un “Yo legislador”, que es la tesis kantiana vigente hoy día. Como señalan Naval y Altarejos, “el hombre natural es precisamente aquél que no debe nada a nadie, desligado de toda obligación que no se

7. Cabría hablar de un interés interesado y de un interés, en la medida en que me intereso, que me une y vincula al otro o a un grupo social. En este caso se está tratando de la primera acepción de interés como forma individualista que guía la conducta de los individuos.

8. GIDDENS, A., *Sociología*, p. 46.

haya impuesto a sí mismo. Esta visión será retomada por Kant, quien la expresará como *autonomía moral*, marcando la impronta de pensamiento que conformará muchas propuestas pedagógicas de la modernidad”.⁹

Ser conscientes de esa dependencia social lleva a pensar que “no cabe un perfeccionamiento de la autonomía personal si no es en relación con el perfeccionamiento de otras autonomías personales”¹⁰. Esto tiene como consecuencia que, “la educación misma parece frustrarse en su origen: una autonomía en sentido absoluto rechaza cualquier ayuda externa, pues cualquier enseñanza o influencia es una constricción inadmisibles, tanto para la autonomía del sujeto en Rousseau, como para la autonomía de la voluntad en Kant”.¹¹

Vemos modos sociales que cambian, y aspectos sociales que permanecen a lo largo del tiempo aunque modifiquen su estructura. La Sociología se interesa por esos factores sociales: más allá de cualquier hecho o persona particular. La Sociología busca comprender cómo y por qué unas determinadas personas se comportan de diferente manera que las otras. Se interesa por la diversidad enriquecedora de ese ámbito manifestativo, que a la postre enriquece a las personas que se abren a esa diversidad, reconociendo en esa diversidad aspectos que contribuyen a una mejor comprensión de su origen. La Sociología aporta al conocimiento del fenómeno social la especificidad e irreductibilidad de los hechos sociales.

¿Existen, pues, razones más allá de la decisión individual que explican por qué la gente se comporta de la manera que lo hace? La respuesta a esta cuestión procede de una convicción fundamental de la Sociología: “la conducta de las personas está condicionada, que no determinada, por el medio social en el que viven. Sin aclarar las diversas modalidades de relación entre ser humano y contexto social es imposible comprender la realidad humana”¹². Ahora bien, el sociólogo es bien consciente de que la relación es un concepto que no termina de explicar bien

9. NAVAL, C.; ALTAREJOS, F., *Filosofía de la Educación*, Eunsa, Pamplona, 2000, pp. 139-140.

10. ALTAREJOS, F., “Autonomía y coexistencia. Una encrucijada pedagógica” en RODRÍGUEZ, A. y PERALTA, F., *Autonomía, educación moral y participación escolar*, Eunsa, Pamplona 2001, p. 33.

11. ALTAREJOS, F., “Sentido pedagógico del ideal de autonomía”, Comunicación presentada en el XVI Seminario Interuniversitario de Teoría de la Educación, Guadalupe (Cáceres) 1999, *pro manuscrito*.

12. GARCÍA, P., *El laberinto social: Cuestiones básicas de sociología*, Eunsa, Pamplona 1995, p. 13.

ese modo en que las personas se ponen en contacto con un medio social. No es lo mismo estudiar la relación entre una persona y su coche, que entre una persona y su perro, o entre una persona u otra. Si en los dos primeros casos el término relación designa bien ese hecho, en el tercero, hablar de relación resulta ambiguo por cuanto puede tenerse relación con una persona pero cosificándola. En cambio, el sociólogo se percata, con ayuda de otras disciplinas, como la Antropología, que lo propio del ser humano es coexistir. Usamos este término precisamente porque deseamos evitar cualquier reduccionismo de la persona. Y de este modo la dependencia social cobra su sentido. Por consiguiente, el objeto propio de la sociología serán las manifestaciones humanas, bajo el aspecto de la coexistencia. Esto exige que nos detengamos brevemente para explicar qué entendemos por coexistencia.

Cuando se habla de coexistencia se está tratando del ser personal, porque en relación con los demás el ser humano coexiste socialmente “en la forma de un perfeccionamiento común de la esencia humana y, en la Historia, en la forma de satisfacción de las necesidades propias y ajenas”¹³. Además de la coexistencia social caben otros tipos de coexistencia. El ser humano coexiste con el universo. Según ésta dimensión, el ser humano “es perfeccionador del universo en dualidad con él. Éste es el ámbito de la praxis técnico-productiva. Y es perfeccionante de sí también en dualidad, en coexistencia con sus semejantes: ámbito de la praxis ética”¹⁴. Y coexiste también con Dios “en la forma de una búsqueda de aceptación personal”¹⁵. Estas tres dimensiones de la coexistencia no se dan de forma aislada: “el perfeccionamiento del universo se endereza al perfeccionamiento social de la esencia humana. Ahora bien, el sentido último y el valor definitivo de todas las posibilidades humanas sólo se desvela en la estructura última de la coexistencia humana”¹⁶, es decir, en la coexistencia con Dios.

De acuerdo con el concepto de coexistencia que estamos analizando, la relación entre ser humano y contexto social –propio de la sociología– sería incomprensible si no tenemos en cuenta las otras dos dimensiones de la coexistencia.

13. POLO, L., “La coexistencia del hombre”, en *El hombre: immanencia y trascendencia*, vol. I, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona 1991, p. 46.

14. POLO, L., “La coexistencia del hombre”, p. 46.

15. POLO, L., “La coexistencia del hombre”, p. 46.

16. POLO, L., “La coexistencia del hombre”, p. 46.

En el ser-con-otro la persona manifiesta, entre otros aspectos, el dominio que tiene sobre las acciones en orden a configurar su propia biografía incidiendo en el contexto social y en la relación con los demás. Es fácil advertir que, por ejemplo, en toda relación paterno-filial se establece una mutua dominación que busca el perfeccionamiento mutuo. En la relación laboral también es patente esta mutua dominación: mandar-obedecer son términos correlativos en los extremos de la relación.

Ahora bien, este dominio ha de ser bien entendido. Hemos de distinguir, por la naturaleza misma de la coexistencia, entre dominio político y dominio despótico. Esta acción dominativa política que se lleva a cabo en toda relación, manifiesta el carácter ético que toda acción conlleva.

De este modo, entendemos por dominio político el ejercicio práctico, por parte del ser humano, de poner a las personas y a las cosas en relación con su fin. Entendemos por dominio despótico el ejercicio práctico, por parte del ser humano, de imponer a las cosas y a las personas un fin ajeno al que realmente tienen. En este caso estaríamos tratando de la instrumentalización o cosificación de la relación.

Obviamente al tratar de la coexistencia nos estamos refiriendo al dominio político que sobre las personas y las cosas se ejercen en la acción. De ahí que en la coexistencia se excluya la posibilidad de la cosificación.

Respecto al contexto social, en su sentido más amplio, la dependencia que se viene tratando se manifiesta en la conciencia ecológica: en relación con el medioambiente y responsabilidad social en relación al entorno humano en el que nos manifestamos.

Es ilustrativo ver cómo últimamente va cobrando fuerza un nuevo concepto que remarca esa dependencia: se trata del concepto de acción social en la empresa. Ya no se trata sólo de mejorar y respetar el entorno medioambiental, sino el entorno humano, las personas, que nos rodean. Las iniciativas por parte de las empresas en este sentido permiten tomar conciencia de esta realidad olvidada por una mala interpretación del concepto de autonomía al que ya nos hemos referido.

Esta dependencia, que se desprende de la coexistencia, pone de manifiesto un error que parece seguir latente y no facilita una correcta interpretación del quehacer sociológico. Se trata de que se ha pensado al hombre en términos de fundamento, que hace que el espíritu humano se interprete como el principio, cerrándose, de este modo, a la tercera dimensión de la coexistencia y negando así el carácter trascendente del ser

humano. El problema que esto plantea es la imposibilidad de llevar a cabo la primera tarea que se planteaba la sociología: *dar sentido*.

Parece más conveniente, por consiguiente, reservar el término coexistencia, tal y como se ha señalado, para la relación humana, lo que puede facilitar una mejor comprensión de los diversos modos en que el contexto social influye en la conducta de las personas¹⁷.

De acuerdo con los dos primeros quehaceres tratados, en tercer lugar *la Sociología nos lleva a considerar cómo es ese medio en el que se desenvuelven los seres humanos*. Centrándonos en la relación entre ser humano y contexto social, desde una perspectiva sociológica nos interesa tener un conocimiento amplio de cuál es el medio social en que se desenvuelve una persona, para poder comprender mejor hasta qué punto su conducta está condicionada por elementos sociales. De este modo conoceremos otra vertiente de la educación distinta de la que nos ofrece la Psicología, la Historia, la Estadística. Tratamos de acercarnos a la educación desde la perspectiva que nos ofrece la Sociología a diferencia de otras disciplinas.

Para el fin que nos proponemos necesitamos puntos de referencia que orienten nuestro estudio, puesto que la complejidad de la sociedad nos puede impedir situarnos. Dos formas hay de abordar esta cuestión: prestaremos atención a la propuesta de Gurvith sobre la clasificación del medio social y, posteriormente, a la noción de ámbito que sugiere Martín López. La perspectiva de Gurvith se mueve más en la línea del estructuralismo, mientras que la aportación de Martín López permite una mejor comprensión de la dependencia social entendida en términos de coexistencia.

Para este propósito el sociólogo francés Georges Gurvith sugiere una clasificación del medio social, comúnmente admitida en el ámbito de la Sociología, en la que distingue tres planos horizontales de observación que, como señala Rocher, “no deben confundirse con los niveles verticales de su sociología en profundidad”¹⁸. Esos planos son los siguientes¹⁹:

17. Un desarrollo más amplio de esta cuestión nos remite a la Antropología. Puede consultarse POLO, L., *Antropología Trascendental*, Eunsa, Pamplona 1999.

18. ROCHER, G., *Introducción a la Sociología General*, Herder, Barcelona 1990, p. 11.

19. Cfr. GURVITCH, G., *La vocation actuelle de la sociologie*, PUF, Paris 1963, vol. I, pp. 11-14.

- a) *Plano macrosociológico de las sociedades globales.* Este plano comprende una visión total y unitaria de la sociedad en la que nos desenvolvemos y resulta suficiente para la satisfacción de las necesidades de los individuos que la integran. Se está hablando, en este caso, de nociones como países, civilizaciones, que dan respuesta a la identificación social pero con un planteamiento abierto y de diálogo entre las personas que integran esos diversos conjuntos sociales que enriquezcan su ámbito manifiestativo.
- b) *Plano de las agrupaciones parciales.* Este plano se integra en el macrosociológico. Comprende aquellos ámbitos intermedios donde tienen lugar las relaciones reales. Pueden encontrarse grupos como la familia, asociaciones profesionales, etc. Y, finalmente,
- c) *Plano microsociológico de los diferentes modos de vinculación social.* A este plano Gurvitch lo denomina también "formas de sociabilidad". Este plano se refiere a las distintas formas en las que pueden llevarse a cabo las relaciones personales referidas a las agrupaciones parciales dentro de las sociedades globales.

Como hace notar Rocher, en su obra ya citada, la distinción entre microsociología y macrosociología es frecuente encontrarla en sociólogos francófonos, pero raramente esta distinción podrá verse en el ámbito de la sociología anglosajona.

También es interesante observar, como hace notar el propio Gurvitch, que estos tres planos están mutuamente interrelacionados, destacando el dinamismo propio del medio social en el que nos desenvolvemos. "Es imposible estudiar una agrupación concreta cualquiera sin integrarla en una sociedad global particular, por una parte, y, por otra, sin describir la constelación singular del microcosmos de vinculaciones sociales que la caracteriza. Cabe pues la siguiente observación metodológica: tan imposible es hacer microsociología sin tener en cuenta la tipología diferencial de las agrupaciones y la tipología de las sociedades globales, como hacer macrosociología sin tomar en consideración la microsociología. Esos tres aspectos horizontales de la sociología se fun-

dan y sostienen recíprocamente, por cuanto están indisolublemente vinculados en la realidad de las cosas”²⁰.

Otro modo de abordar el medio social es a través de la noción de *ámbito*. Una adecuada interpretación de este concepto la lleva a cabo Martín López cuando señala que “está constituido por relaciones entre personas, que se fundamentan cognoscitivamente en representaciones y que poseen la coherencia que les proporcionan las actitudes que entre sí mantienen los individuos, las pautas institucionalizadas y las metas que de modo más o menos permanente, se persiguen”²¹.

De esta definición podemos destacar tres características propias del ámbito:

1. es relacional,
2. tiene una fundamentación cognoscitiva,
3. posee coherencia en las actitudes.

Lo primero que se advierte en la interacción, y por consiguiente en el plexo de interacciones, es que es relacional. En esa relación algo se busca pues de lo contrario no tendría sentido la relación. Aquello que se busca es el bien común que constituye y caracteriza a la relación y es lo que atrae y hace efectiva la relación. A su vez es lo que permite diferenciar un ámbito relacional de otro.

Sin embargo, la existencia de ese bien común exige conocerlo como tal, ya que sólo la advertencia de algo –el conocimiento de la verdad que lo acompaña– hace posible desearlo y moverse para su logro.

A su vez, este conocimiento del bien común que se persigue en la relación reclama una coherencia en las actitudes. Coherencia que exige, por parte de quienes actúan, el esfuerzo en el logro de ese bien común. Dicho de otra forma, el ejercicio y la puesta en práctica de las virtudes que aseguran el logro de lo conocido. Actuando así, la relación facilita y asegura el crecimiento personal en la medida en que la adquisición de nuevos hábitos morales nos abre las puertas para el logro de fines mayores, susceptibles de ser conocidos.

20. GURVITCH, G., *La vocation actuelle de la sociologie*, vol. I, p. 119.

21. MARTÍN LÓPEZ, E., *Familia y Sociedad. Una introducción a la sociología de la familia*, Rialp, Madrid 2000, p. 46.

De acuerdo con esta caracterización, “el ámbito es una dimensión personal de todo fenómeno social, tanto se trate de la sociedad global (*plano macrosociológico*), como de la relación social simple (*plano microsociológico*)”²². Todo ámbito intermedio (*agrupaciones parciales y plano microsociológico*) en el cual se llevan a cabo propiamente las relaciones gozará, por tanto, de las características anteriormente mencionadas, ya que entendemos que la acción social es la interacción de los diversos agentes sociales en un plexo de relaciones intermedias, por el que se integran en la sociedad, en el marco de una sociedad global.

Si lo dicho hasta ahora del ámbito permite una generalización, no sería válida dicha generalización, respecto del contenido y el modo de plasmarse esa relación, cuando, en la práctica, tratamos de los ámbitos intermedios en los que nos desenvolvemos. No cabe duda que la noción de ámbito general, como tal, no existe sino como referente de actuación en los ámbitos en los que se llevan a cabo las relaciones. Y esto porque los ámbitos vienen limitados, de acuerdo con Martín López, por dos dimensiones que a su vez caracterizan nuestra relación:

1. dimensión física,
2. dimensión psíquica.

Dichas limitaciones nos ponen sobre la pista de la diversidad de ámbitos en los que llevamos a cabo nuestras relaciones: bien sean laborales, familiares, sociales, educativas, asociativas, etc. Cada uno de ellos participa de las características señaladas y se diferencian en la fundamentación cognoscitiva de acuerdo con la naturaleza propia de ese ámbito. Esto es lo que permite, de otra parte, una consideración dinámica del ámbito, donde tienen lugar las acciones sociales, frente a una consideración estática de equilibrio, propia del ámbito general, que vendría dada por la consideración de la sociedad global como ámbito único de relación. Los ámbitos intermedios incorporan la temporalidad y dinamismo propios de la acción humana. Esto explicaría, de alguna manera, el distinto desarrollo de un mismo ámbito en diferentes medios geográficos y culturales; el carácter complementario, que no excluyente, de los diversos ámbitos intermedios y, por otro lado, nos permitirá incidir, posteriormente, en la

22. MARTÍN LÓPEZ, E., *Familia y Sociedad. Una introducción a la sociología de la familia*, p. 47. Los paréntesis son nuestros.

educación como medio esencial para el crecimiento personal en el medio social en el que se encuentra y participa el ciudadano.

No obstante, esta diferenciación no permite hablar de disociación de ámbitos en quien actúa, como si de un dualismo se tratase²³, sino que acentúa la coherencia en las actitudes como elemento esencial de ese saber estar y saber situarse, al que hacía referencia Popper con la "lógica situacional"²⁴, pero entendida en este caso en términos de dualidad, es decir, como aspectos de una misma realidad personal. Parece claro a todas luces que la actuación personal no es la misma en el trabajo, que en el ámbito familiar, social, etc. Este punto nos pone sobre la pista de una cuestión verdaderamente importante para lo que se viene tratando: la persona antecede y es referente del modo cómo ha de desarrollarse el ámbito. En otras palabras, los diversos ámbitos han de llevar ese sello personal que facilite el desarrollo de las relaciones personales. Esto no es óbice para que las relaciones que se mantienen en cada uno de esos ámbitos gocen de una naturaleza distinta y mutuamente se complementen. Dicho de otro modo, para entender mejor lo que se viene diciendo hemos de saber diferenciar entre lo común y lo diverso que se encuentra en los ámbitos en los que se llevan a cabo las relaciones personales.

Según la materialidad cada ámbito goza de una peculiaridad distinta: aquello que constituye la materia de la relación. Bien distinta es la materia que se lleva a cabo en el intercambio, en la convivencia familiar, en las relaciones sociales, en el proceso formativo, etc. Así la materialidad manifestaría lo diverso de cada ámbito. Por su parte, la formalidad sería lo común a los diversos ámbitos. De este modo, los diversos ámbitos se caracterizarían por ser la persona el eje temático común de dicha relación. En otras palabras, en los diversos ámbitos en los que nos relacionamos la formalidad apunta, según su diversa configuración material, a un mismo objetivo: la perfectibilidad de la persona.

23. Un estudio más a fondo de esta cuestión puede verse en RODRÍGUEZ, A., "El estudio de la educación cívica: una alternativa metodológica al dualismo" en *La educación cívica hoy: una aproximación interdisciplinaria*, NAVAL, C. y LASPALAS, J. (eds.), Eunsa, Pamplona 2000, pp. 197-217.

24. POPPER, K., *La disputa del positivismo en la sociología alemana*, Grijalbo, Barcelona 1973, pp. 116-119. Del mismo autor, *La sociedad abierta y sus enemigos*, Paidós, Buenos Aires 1982, pp. 282-283.

Según esta consideración, los ámbitos intermedios —plexo de relaciones en los que se manifiesta la persona— hay que entenderlos en dualidad respecto a la persona²⁵. Esto es lo que explica que la persona pueda adquirir diversos aprendizajes, bien sean positivos o negativos, según incorporen el carácter personal o no, y que esos aprendizajes no sean excluyentes. Dicho de otro modo, la pluralidad que se observa en los diversos ámbitos intermedios no es solipsismo²⁶. Ciertamente lo que se puede aprender en un nivel primario de socialización, no se adquiere en un nivel secundario. Los diversos ámbitos intermedios carecen, respecto de la persona, del carácter de absoluto. Todos son necesarios y en todos ellos la persona lleva a cabo su perfectibilidad. Es, por decirlo así, un juego de suma positiva. De ahí que el carácter global del ámbito no pueda venir determinado por la naturaleza de uno de sus ámbitos intermedios. Eso conllevaría un reduccionismo de la persona y a desvirtuar los otros ámbitos intermedios.

De ahí que la Sociología sea una ciencia teórica y práctica a la vez. Lo que no quiere decir que el conocimiento sociológico se constituya mediante categorías según las cuales interpreta la realidad. No se queda en una mera interpretación de la realidad, sino que adopta una actitud de apertura. De este modo, capta el medio y trata de comprender como es. El conocimiento sociológico adopta, en este sentido, una postura muy similar a la de los primeros filósofos: se admira. Para ello la Sociología se abre a la realidad, a la que no es ajena. Dentro del ámbito de las ciencias sociales en la que se enmarca, la Sociología se acerca a la realidad porque el ser humano vive en un ámbito social que le influye y, al mismo tiempo, va modificando ese ámbito. Y esto nos sitúa ante una nueva tarea de

25. En el dualismo, al proceder por análisis, los extremos de la dualidad son pensados negativamente en términos de disociación, escisión o dicotomía, necesitando de un tercer elemento para resolver esa dualidad en identidad. Consecuentemente el método es dialéctico. A lo que se puede aspirar es a alcanzar a la persona como yo, sujeto o individuo. Por el contrario, en la consideración del ser humano como dual, al proceder por síntesis, los extremos de la dualidad son pensados positivamente, resaltando las diferencias, de modo que la resolución de una dualidad se establece en otra posterior y así sucesivamente hasta alcanzar la dualidad radical. El carácter ascendente de la dualidad, en el hombre, tiene el sentido de resurgir y redundar. A diferencia del dualismo, la consideración dual del ser humano se entiende como método que equivale a acto intelectual, lo que permite un mantenimiento de la apertura a lo real para no detenerse en el ascenso de las dualidades. Un desarrollo más amplio de esta cuestión puede verse en POLO, L. "La coexistencia del hombre", pp. 33-47.

26. Entendemos por solipsismo la forma radical de subjetivismo según la cual sólo existe o sólo puede ser conocido el propio yo. Con esta actitud se excluye el carácter dialógico de la persona y la complementariedad entre los diversos ámbitos intermedios.

la Sociología: *conocer el medio es acceder a él y para eso hemos de formular unas preguntas.*

La Sociología no es tanto un conjunto de conocimientos expresados objetivamente, cuanto una perspectiva, un modo de preguntar y acceder a la realidad. Siguiendo a Giddens²⁷ podemos distinguir diversos tipos de preguntas:

- a) *Fácticas*: estas preguntas se ocupan de cómo suceden las cosas. Conocemos las leyes que permiten la incorporación de la mujer al mundo laboral, pero nuestro conocimiento de esa realidad puede ser incompleto por la percepción subjetiva que tengamos de ese fenómeno. Este tipo de preguntas son las que dan lugar a investigaciones empíricas. A modo de ejemplo cabría preguntarse: ¿qué proporción de mujeres acceden al mundo laboral? ¿Cuántas son capaces de hacer compatible su vida laboral con la vida familiar?
- b) *Comparativas*: las preguntas fácticas no resuelven el problema de la individualidad de un caso y, consiguientemente, su poca influencia en el medio social. Las preguntas comparativas tienden a relacionar diversos contextos sociales dentro de un mismo o distinto ámbito con el objeto de cerciorarse de la influencia que tiene en un medio. Dentro de la Pedagogía hay una especialidad que lleva a cabo estudios comparativos de los diferentes modelos educativos entre países. Esta especialidad se conoce con el nombre de Educación Comparada.
- c) *Desarrollo*: existen distintas manifestaciones que sólo se entienden en la medida en que se apela a su origen. Como señala Múgica, "hay un tipo de memoria histórica orientada o abierta al futuro que contribuye intrínsecamente a estimular la imaginación proyectiva"²⁸. Este tipo de preguntas facilitan sobremanera la comprensión de los fenómenos actuales. Contribuyen a enriquecer las preguntas *fácticas* y *comparativas*. Son preguntas básicamente de tipo histórico.
- d) *Teóricas*: estas preguntas son necesarias para la interpretación y explicación de los fenómenos que se tratan de comprender. Como señala con acierto Giddens, "necesitamos teorías que nos ayuden a explicarnos los hechos. Al contrario de lo que afirma el dicho popu-

27. Cfr. GIDDENS, A., *Sociología*, pp. 49-51.

28. MÚGICA, F., *La profesión: enclave ético de la moderna sociología diferenciada*, Cuadernos Empresa y Humanismo n.71, Pamplona 1998, pp. 6-7.

lar, los hechos no hablan por sí solos. Muchos sociólogos trabajan fundamentalmente sobre cuestiones empíricas, pero si su investigación no es guiada por algún conocimiento teórico es muy improbable que su obra sea esclarecedora”²⁹.

Si realmente queremos tener una idea comprensible del medio que se trata de conocer, el sociólogo ha de tener presente estos cuatro tipos de preguntas en su investigación. Hay una mutua relación y complementariedad entre los cuatro modos de abordar la realidad que facilita la labor que ha de desempeñar el sociólogo.

Esto nos permite distinguir el punto de vista desde el que la Sociología trata los hechos sociales, de otras disciplinas que abordan la misma cuestión, a los que no anula ni niega, y con los que se relaciona y complementa, manifestando así su vocación interdisciplinaria. A modo de ejemplo podemos señalar:

- La moral: se interroga por la bondad o maldad de la acción.
- La política: se cuestiona si conviene ahora hacer esto o lo otro, en orden al bien de la comunidad.
- La economía: busca el mejor modo de llevar a cabo la satisfacción de necesidades humanas.

Obsérvese que ninguna de estas disciplinas, aisladas, contemplan la realidad plenamente, ni la abordan en su conjunto. De ahí que exista una estrecha relación entre esas ciencias, conservando cada una de ellas el objeto formal propio, es decir, el punto de vista desde el cual se trata el objeto material, en este caso el hecho social concreto al que se pretende dar explicación.

De acuerdo con las cuatro tareas señaladas, estamos en condiciones de dar una definición de lo que es la Sociología como ciencia:

dar cuenta del sentido de la acción social en su mutua dependencia, entre los seres humanos (acción social propiamente dicha) o entre el ser humano y el medio en el que se desenvuelve. Para ello ha de conocer también cómo es el medio en el que se desenvuelven y acceder a ese medio formulando unas preguntas.

29. GIDDENS, A., *Sociología*, p. 51.

Esta visión general de la Sociología nos permitirá un acercamiento a la actuación educativa, desde el plano de la interacción. No es de extrañar que esta perspectiva no sea del todo coincidente con lo que comúnmente se entiende hoy en día por Sociología de la Educación. No se trata de estudiar la actuación educativa como una parte especial de la Sociología, sino desde la Sociología misma. Entender la Sociología de la Educación como un estudio de los procesos educativos y los demás hechos educacionales como parte de una realidad social compleja³⁰, es abordar una dimensión de la Sociología en cuanto estudio de procesos, en este caso el proceso educativo. Sin embargo, el estudio de la Sociología desde la interacción humana, nos permite una mejor y cabal comprensión de esos procesos. Téngase en cuenta que no hay proceso que se ponga en marcha si no hay una acción previa. La acción pone en marcha procesos –la acción temporalizada– e interviene continuamente en ellos. Gracias a que la acción humana está guiada por el conocimiento su capacidad de aportar novedades es ilimitada. Advertir esta cuestión permite entender cabalmente las acciones que se llevan a cabo en el medio social. De lo contrario, el proceso condicionaría fuertemente la acción por la misma índole de proceso y nos quedaríamos en el ámbito manifestativo al que anteriormente se ha hecho alusión.

Ahora es el momento de detenernos en la exposición que llevamos a cabo, para acercarnos brevemente a los orígenes de la Sociología, o más propiamente dicho, hacia los iniciadores de esta ciencia social y ver cuáles son las aportaciones metodológicas más importantes que permiten un desarrollo en la investigación de las ciencias sociales.

En sus orígenes lo primero que hay que advertir es que como señala Lucas, “la Sociología hace su aparición como reacción ante el contractualismo, la fisiocracia y el liberalismo utilitarista”³¹. Se recoge toda una tradición pero con una nueva visión de los problemas humanos.

A lo largo de los siglos, diversos pensadores han intentado explicar la condición social del hombre: Platón, Aristóteles, Hobbes, Locke,

30. Este modo de entender la Sociología de la Educación puede verse en, OTTAWAY, A.K.C., *Educación y sociedad*, Kapelusz, Buenos Aires 1965, p. 1. AGULLA, J. C., *Sociología de la educación*, Paidós, Buenos Aires 1967, p. 87. FILIPOV, F., “Bildungssoziologie in der UdSSR”, en *Gesellschafts-Wissenschaften*, 4, 238-255, p.238. QUINTANA CABANAS, J. M^a, *Sociología de la Educación*, Dykinson, Madrid 1993, reimpresión de la edición de 1989, p. 29.

31. LUCAS MARÍN, A., *Fundamentos de Teoría Sociológica*, Tecnos, Madrid 1995, 2^a reimpresión, p. 33.

Rousseau, entre otros. Pero la Sociología, como perspectiva peculiar de asomarse a la sociedad, aparece propiamente a principios del siglo XIX. Las causas más significativas pueden concretarse en:

- Transformaciones en el ámbito económico (revolución industrial), y político (revolución democrática). Como consecuencia de esas transformaciones se produce el cambio en una sociedad acostumbrada a unas formas de vida que parecían inmutables. La noción de progreso es inherente a esos cambios.
- Algunas de esas transformaciones fueron posibles gracias a los adelantos de la ciencia que aparece con un prestigio sin precedentes y adquieren un alto protagonismo.
- Existe un clima generalizado de optimismo por las dos razones anteriormente mencionadas. El análisis científico se traslada al ámbito social, incidiendo en la organización, en la política y en la economía. Se consolida un modo de pensar que atribuye a la ciencia positiva la posibilidad de mejorar en todo lo referente a lo social, del mismo modo que hizo posible el avance en lo económico.

De ahí que “a partir de Montesquieu o de Hume importará explicar la realidad social en función de sus leyes propias y no de la naturaleza humana”³². En este contexto nace la Sociología como una ciencia capaz de hacer una sociedad cada vez mejor hasta alcanzar una sociedad perfecta³³. Se intenta explicar lo social por lo social, e incluso el individuo por la sociedad. La coexistencia social aparece como la forma más radical –sociologismo– capaz de dar sentido por sí misma.

De este modo desde Comte y hasta Weber comienza un período, que se ha denominado de los padres de la Sociología, que puede caracterizarse por:

32. GARMENDIA, J. A., *Sociología*, C.I.S., Madrid 1979, p. 20.

33. “La idea de progreso indefinido en Comte es una interpretación de la productividad social. Asimismo, la productividad social justifica la libertad social, entendiéndose por tal el dejar el poder político reducido al mínimo. La transformación de la filosofía política en filosofía social, es una característica del primer tercio del siglo XIX. Paralelamente, se buscó lo peculiar del lógos social. De ahí surge la sociología” (POLO, L., *Nominalismo, idealismo, realismo*, Eunsa, Pamplona 1997, p. 159).

- Tener una imagen de la sociedad como realidad global y dinámica³⁴;
- Situarse en lo cotidiano, enfocando el estudio desde las estructuras sociales e históricas³⁵.

Podemos sintetizar lo dicho en que la aparición de la Sociología como ciencia positiva se manifiesta, de una parte, en el interés por las estructuras sociales históricas y, de otra, que sus problemas tienen una relación muy directa con los problemas sociales y las persistentes inquietudes humanas, ante la nueva complejidad social. La comprensión de esta nueva complejidad va a centrar, finalmente, el estudio de los pensadores a los que prestaremos especial atención.

34. FERRAROTTI, F., *El pensamiento sociológico: de Augusto Comte a Marx Horkheimer*, Península, Barcelona 1975, p. 14.

35. MILLS, C. W., *La imaginación sociológica*, Fondo de Cultura Económica, México 1979, p. 139.